Variaciones en torno a un tema de Walter Benjamin

La historia es historia de vencedores.
La historia de las sociedades es la historia de las clases dominantes: estas establecen su hegemonía y desde esa perspectiva leen y escriben la historia.
"Quien quiera haya conducido la victoria hasta el día de hoy, participa en el cortejo triunfal en el cual los dominadores de hoy pasan sobre aquellos que hoy yacen en tierra" (W.Benjamin).

Esa historia constituye un continuum no interrumpido formado por cadenas y cadenas nunca rotas de vencedores que suceden a vencedores.
La historia es pensada como un continuum porque hasta hoy, señala Benjamin, ha sido siempre historia de dominaciones.
La memoria de la voluntad de que habla Nietzsche crea, como premisa para la consolidación de una dominación, una continuidad inexorable en los aconteceres, un continuum entre el ayer de la promesa y el hoy o el mañana de su cumplimiento. Promesa y cumplimiento de una sóla dominación a través de la cual el hombre controla sus impulsos, oprime en general todo lo físico.

¿Cómo interrumpir esa larga cadena de la voluntad?, ¿cómo des-encadenar el continuum inexorable de la historia?, ¿cómo detener tiempo e historia con el fin de que emerja lo que la dominación impide sentir y percibir?.
¿Cómo pensar la historia más allá de esa continuidad supuesta de lo histórico?, ¿cómo parar ese proceso hacia Adelante que erosiona y devasta todo Atrás?, ¿cómo frenar esa marcha y reposar en el elemento mismo que emerge en esa interrupción y detención?.

Considérese la monótona indiferencia de esa sucesión de dominaciones como la negra noche única de una misma dominación que siempre retorna. Y bien, de pronto algo relampaguea en medio de la oscura noche. Y se produce una iluminación súbita y fugitiva. Se ve entonces lo que no está previsto ver, lo que pertenece al dominio mismo de la noche, lo que esa noche celosamente vela.
Un mundo rarificado de cosas inútiles y maravillosas salen a la luz en ese instante de resplandor.
El siniestro desván de la historia muestra viejos juguetes y sillones medio destruídos, una vieja consola, antiguos folletones, cubiertos de polvo y telarañas.
Todo eso se ilumina por un instante, a la vez que un vendabal agita la figura espectral de esos objetos y los diluye en un juego puntual de sombras erizadas y temblorosas.
Allí están, a lo que se ve, todos los escombros que deja Historia en su paso arrasador por el mundo de las cosas.
Allí malviven las cosas, esperando, como las almas languidecientes de los muertos, la visita de Odiseo y la irrigación de sangre viva que les dé Animo y Hálito siquiera sea por un instante de resurrección.
Todas las cosas reducidas a escombros, todas ellas amontonadas, sueltas, desligadas, en pura "asociación libre".
Cada vez que el relámpago brilla, una imagen de esas cosas queda prendida en la percepción: una huella mnémica llega a consciencia y a visión.

Para quien se deja arrastrar, no, por la marcha de la historia sino por los ramalazos de la memoria involuntaria; para quien espera y atiende ese tiempo fugitivo que es tiempo de reminiscencia, para él hay, en medio de la desolación, cierto consuelo y esperanza.
Poeta en medio de la noche, su sacerdocio consiste en la administración, en los instantes de luz, de esos tesoros perdidos de la memoria ancestral convertida en escombro.
El poeta en tiempos de menesterosidad, semeja por todo ello al trapero. Vive en la cochambre, pués sólo en medio de las materias de derribo que deja como residuo la excavadora de la Historia -a modo de basura de viejos sueños- sólo allí subsiste a veces algún rescoldo de lo inmemorial y de lo sagrado.

La historia es empresa constructora que devasta viejos caserones llenos de objetos sobre los cuales, años y años, se han ido posando, a modo de copos de nieve, esas "miradas familiares" del poema.
Esa sedimentación forma el depósito de experiencia sobre el cual se yergue, en cada variación, la singularidad de una faceta o perspectiva.
La empresa constructora demole viejos caserones, convirtiendo en ruína lo que era articulación orgánica y viva de tradiciones materializadas en cosas.
La casa y la ciudad de nueva planta se alzan al cielo a partir de ese saqueo de la memoria inmemorial.

El poeta en la ciudad se convierte, inevitablemente, en buscador de despojos: anda necesariamente entre basuras, linda empresas de derribo y su ojo fisgón se posa, por un instante, en la casa desvalijada, al fin abierta y destripada, en donde se abre por instantes a la mirada toda la geología que aguantaba, silenciosamente, la vieja estabilidad de las cosas.

De ahí la tarea de quien vive y sufre la dominación (las "clases dominadas"):"hacer saltar el continuum de la historia".

"Hay un cuadro de Klee que se titula Angelus Novus. Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto Su cara está vuelta hacia el pasado.
En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruína sobre ruína y se las arroja a sus pies.
El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas.
Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro , al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruínas sube ante él hacia el cielo.
Tal tempestad es lo que llamamos progreso".

"Sólo en la imagen, que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad, se deja fijar el pasado".

"El pasado contiene un índice temporal de lo que remite a la salvación... Sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado".

"Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro".

"... el peligro de ser convertidos en instrumento de la clase dominante".

EUGENIO TRIAS.